

Prólogo

Alberto Martín-Artajo, rasgos de un presidente ejemplar de la ACdP

Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera*

Esta obra resultaba necesaria. Era llamativo que una figura de la categoría de Alberto Martín-Artajo no tuviera aún un libro que recogiera sus principales contribuciones en el ámbito social, político y religioso. Por lo tanto, se trata de una obra que llena un vacío y cuyo desarrollo hace justicia a la diversidad de facetas y contribuciones de este protagonista de la España del s. xx.

Dada la complejidad de facetas de una figura de la categoría histórico-biográfica de Alberto Martín-Artajo, en las palabras siguientes me limitaré a resaltar la dimensión en virtud de la cual prologo este libro, la de presidente de la Asociación Católica de Propagandistas, centrándome más bien en sus rasgos personales, para no interferir así en otros capítulos que abordan esta etapa suya.

Alberto Martín-Artajo Álvarez fue el cuarto presidente de la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP), cargo que asumió en el contexto del cincuentenario de su fundación, tras las presidencias de Ángel Herrera Oria, Fernando Martín-Sánchez Juliá y Francisco Guijarro Arrizabalaga¹. La elección se produjo un 19 de julio de 1959,

* Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas y Catedrático de Historia Contemporánea, Universidad CEU San Pablo.

1 Técnicamente, la ACdP fue constituida por el P. Ángel Ayala SJ en noviembre de 1908, pero la celebración pública de su fundación tuvo lugar el 3 de diciembre de 1909.

en el seno de la XLVI Asamblea General de la ACdP, celebrada después de unos Ejercicios Espirituales, como era tradición asociativa entonces². Tanto el proceso de elección, dentro de la Asamblea, como la proclamación, no se celebraron, como de costumbre, en el santuario de Loyola, sino esta vez en la «Casa Pío XII Por un Mundo Mejor», ubicada en la histórica Hospedería La Calandria, en La Granja de San Ildefonso. Se trataba de una casa de ejercicios adquirida y fundada tres años antes por la ACdP y ofrendada solemnemente al papa Pío XII por parte del entonces presidente, Francisco Guijarro, en audiencia especial ante el Santo Padre en Roma; el cual agradeció efusivamente la ofrenda³. Se trataba con ello de poner a disposición del Papa una casa de espiritualidad que, como centro neurálgico, propagara en España el movimiento «Por un Mundo Mejor», que impulsaba directamente Pío XII a través del célebre padre Ricardo Lombardi SJ. La ACdP se hizo adalid en España de este movimiento espiritual pontificio y puso a disposición de dicha obra espiritual el histórico edificio –hoy iglesia de Pío XII–.

Este hecho nos sirve para ilustrar una nota muy característica de la ACdP: su *romanidad*, así como la de su tradicional servicio a la Iglesia «como ella desea ser servida». Notas que constituían, y siguen constituyendo, algo así como un voto espiritual propio del carisma del propagandista. No es, por ello, difícil de adivinar que estas notas de romanidad y de servicio a la Iglesia, fueran igualmente muy propias y definitorias de Alberto Martín-Artajo, ya desde su juventud al frente entidades apostólicas como Acción Católica, o Pax Romana. Todas las etapas de Martín-Artajo que se analizan en esta obra bien podrían interpretarse a la luz de ellas, las cuales, caldeadas por su honda espiritualidad, iluminaban a su vez otros principios ético-sociales, también muy propios de Artajo, como los principios de justicia social y bien común.

2 Los Ejercicios se iniciaron el martes por la mañana y concluyeron el sábado por la tarde, para dar lugar acto seguido a la Asamblea asociativa. Sin duda, se trataba de un buen preámbulo para espiritualizar tanto el debate asambleario, como las subsiguientes elecciones presidenciales. Boletín ACN de P (BANCP), n.º 659 y 660, 1 y 15 de junio de 1959, p. 10.

3 BACNP, 584 y 585, 1 y 15 de agosto de 1956.

Otra característica muy propia de Alberto Martín-Artajo –y a su vez de la ACdP– es la abnegación. Es curioso que en aquellas elecciones en las que salió elegido presidente, el mismo Artajo que había sido un ejemplar Ministro de Asuntos Exteriores con reconocimiento internacional, «suplicó encarecidamente» que no se le votara porque no creía que pudiera desempeñar adecuadamente el cargo, ofreciéndose a continuar como vicepresidente y pidiendo la renovación del voto para el entonces presidente, Francisco Guijarro, o en su defecto para el otro candidato de la terna, Jesús García Valcárcel –primer presidente de Cáritas–⁴. Lo más peculiar del asunto es que los otros dos candidatos también pidieron que no se les votara, para risa a la vez que preocupación de los propagandistas allí reunidos, a los que hay que agradecer que no hicieran caso a las solicitudes.

No obstante, la presidencia de Artajo de la ACdP (1959-1965) fue ejemplar. Hacia 1960, la ACdP contaba con cerca de 650 propagandistas, cuyas actividades profesionales fundamentales se repartían entre funciones en las Administración del Estado o el Gobierno, la Universidad, la industria o el comercio y el ámbito periodístico⁵. En aquella época, la Asociación tuvo que afrontar entre otros problemas el de cierto envejecimiento de sus miembros⁶ y el de la desunión interna producida por la cuestión de la colaboración o no, con el régimen. La crisis al comienzo de su periodo llevó a algunos a dudar sobre la propia sostenibilidad de la Asociación pues, según reconoce Artajo, «parecía que se nos fuese a pique», dudando algunos incluso «si había llegado el momento de disolverla»⁷, como también señaló en su discurso con motivo del cincuentenario de la Asociación –recogido en el apéndice de este libro–. Pero Artajo consultó nuevamente a la Jerarquía y con el

4 Carta de Alberto Martín-Artajo a Francisco Guijarro, 13.VII.1959, en BACNP, n. 659 y 660, 1 y 15 de junio de 1959, p. 9.

5 BACNP 679, 1.IV.1960, p. 8; y 680, 15.IV.1960.

6 Artajo impulsó el Grupo de Jóvenes liderado por Silva Muñoz, así como a Abelardo Algora, por entonces Secretario del Centro de Madrid y futuro presidente de la ACdP, e impulsor del Grupo Tácito durante la Transición.

7 BACNP 809 y 810, 15.X y 1.XI.1965, p. 3.

apoyo de su respaldo mantuvo el rumbo de la Asociación salvando la tempestad y convirtiendo lo que para algunos era una crisis terminal de senilidad, en una «crisis de crecimiento». Defendió que la vocación de la ACdP, como defensa de la fe en la vida pública, era más necesaria que nunca y que no requería una reforma, ni mucho menos una disolución, sino una *renovación* del espíritu, de los objetivos y de los métodos, cuestión a la que se dedicó con determinación⁸.

Cumplió, además, eficazmente otros fines que se marcó al comienzo de su presidencia. En su improvisada intervención inaugural como presidente señaló algunas actividades que consideró especialmente relevantes, como el apoyo a los movimientos de renovación ascética (ejercicios y ejercitaciones, cursillos de cristiandad); el refuerzo del histórico apoyo orgánico y funcional a la Acción Católica; el impulso a las Obras de la Asociación, fundamentalmente las universitarias (CEU y Colegio Mayor) y periodísticas (Editorial Católica). Respecto a las campañas nuevas, aludió a la reforma social, a la preparación de la Asociación para el Concilio Vaticano II, que se desarrolló durante su etapa (1962-1965), y al apoyo a la familia en la vida pública –lo que se llamó «representación familiar»–. La colaboración de la ACdP con el entonces obispo Ángel Herrera se intensificó, dada la especial proximidad que este tenía con Martín-Artajo. De hecho, Martín-Artajo llevó a la Asamblea de 1960 el proyecto herreriano de la Escuela de Ciudadanía Cristiana.

Concluyo con la recomendación que hacía Martín-Artajo a los propagandistas en la Asamblea de 1960 de:

...enamorarnos de nuestra vocación y agradecérsela al Señor. Nuestra vocación [...] es muy singular, muy peculiar; pero es una vocación grande: llevar a Cristo a las instituciones, cristianizar el mundo, favorecer y ayudar al pueblo, servir a la Iglesia. [...]. Lo que importa es que seamos hombres abnegados, hombres entregados con verdadero espíritu sobrenatural y apostólico a esta vocación nuestra. En una palabra: fidelidad a nuestra vocación⁹.

8 BACNP 672, 15.XII.1959; véase el apéndice de este libro.

9 BACNP 688, 1.X.1960, p. 8.

Unas palabras que definen la vocación del propagandista, pero que también definen la vida de este propagandista, presidente y cristiano ejemplar, que fue Alberto Martín-Artajo.

Prefacio del editor

Este libro es, en cierto modo, el resarcimiento de una deuda historiográfica pues era llamativo que un personaje histórico español de la trascendencia de Alberto Martín-Artajo aún no hubiera sido objeto de un estudio amplio, más allá de algunos artículos sueltos.

La presente obra recoge fundamentalmente las contribuciones de los participantes en un acto dedicado a Alberto Martín-Artajo por parte de la ACdP con motivo de la conmemoración del 55 aniversario de su presidencia de la ACdP –ejercida entre 1959 y 1965–; acto celebrado el 17 de diciembre de 2020 y en el que participaron los profesores: Alfonso Bullón de Mendoza, Álvaro de Diego, Carlos Gregorio Hernández, Antonio Martín Puerta y Pablo Sánchez Garrido, junto a la aportación de testimonios por parte de Marcelino Oreja Aguirre, Francisco Rico y Mercedes Martín-Artajo. Además de estas contribuciones, se han introducido en este libro otros dos capítulos que no responden a dicha conmemoración. Por un lado, el capítulo de Juan María Laboa, dedicado a la relación de Martín-Artajo con el episcopado español, con una transcripción de cartas de apreciable interés histórico¹. Por otro lado, se incluye un capítulo realizado *ad hoc* por parte de Erik Norling, investigador que ha elaborado una exhaustiva tesis doctoral sobre Martín-Artajo, defendida el 24 de junio de 2021, unos días antes de escribir estas líneas. Además, de estos capítulos se ha incluido una transcripción –realizada por Santiago Varela– de los

1 El texto fue publicado previamente en la revista *XX Siglos*, n.º 58: 9, (2008), pp. 115-125.

artículos *in memoriam* que se publicaron con motivo del fallecimiento de Martín-Artajo en 1979, fundamentalmente en el diario *YA*. Por último, en el apéndice se han recogido algunos escritos diversos, así como fotografías que la familia ha tenido la gentileza de aportar.

La mayor parte de las fotografías han sido aportadas por su hija, Mercedes Martín-Artajo Saracho, con la ayuda inestimable de Lucía Carrero-Blanco Martín-Artajo, así como por Alberto Martín-Artajo Bastos. Por otro lado, Francisco Rico también ha aportado alguna de las imágenes que se incluyen.

Igualmente, desde el Archivo Histórico de la ACdP se ha aportado una valiosa ayuda en la búsqueda de documentación e imágenes. A todos ellos y a cuantos han colaborado en este volumen, agradecemos entrañablemente su colaboración.

PABLO SÁNCHEZ GARRIDO,
Madrid, a 29 de junio de 2021

Capítulo 1

Alberto Martín-Artajo Álvarez: la primera etapa de su biografía (1905-1945)

Carlos Gregorio Hernández Hernández*

La figura de Alberto Martín-Artajo Álvarez (1905-1979), vicepresidente (1957-1959) y presidente de la Asociación Católica de Propagandistas (1959-1965), es la de uno de los políticos más citados pero menos estudiados de la reciente historia de España¹. Los datos principales de su vida son fácilmente accesibles, pero sorprende que no exista ni una sola biografía y que escaseen los textos dedicados específicamente a algunos aspectos de su enorme labor, cuando sí contamos con otros de algunos de sus colaboradores, como Luis María de Lojendio, Alfredo Sánchez Bella y Joaquín Ruiz-Giménez². En las semblanzas se reitera su participación en la elaboración del Fuero de los Españoles, su labor al frente del ministerio de Exteriores desde 1945 hasta 1957 –los acuerdos con el Vaticano y los Estados Unidos, la incorporación a la ONU, la relación con el mundo árabe e Hispanoamérica, etc.–, su

* Universidad CEU San Pablo.

- 1 El presente trabajo se expuso en sus líneas generales en las jornadas dedicadas al aniversario de Alberto Martín-Artajo, aunque ha sido reelaborado y ampliado para su publicación. Es parte del proyecto de i+D+i «Religión y modernidad en la España del siglo xx: entre el consenso y la ruptura» (MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER Una manera de hacer Europa), dirigido por Julio de la Cueva Merino, de la Universidad de Castilla La Mancha.
- 2 Ricardo de la Cierva menciona que el también propagandista Ernesto de La Orden Miracle (1911-2000) preparaba una biografía de Martín-Artajo. CIERVA, R. (1997). *Don Juan de Borbón: por fin toda la verdad. Las aportaciones definitivas* (p. 413). Madrid: Ed. Fénix. Recientemente se ha defendido la tesis doctoral de Sten Erik Norling Plahn, «El canciller de la resistencia. Alberto Martín-Artajo. Biografía política del ministro católico de Franco», desarrollada en la UNED bajo la dirección de Rosa Pardo.

posición estelar en los gobiernos de Franco, su carácter monárquico y su oposición a la Falange. Ni siquiera las investigaciones acerca de todos esos temas han derivado en un mayor interés por conocerle. Se ha escrito aún menos sobre sus circunstancias anteriores, que le vinculan a la dirigencia de la Acción Católica Española hasta 1945 y a «Pax Romana». No sucede lo propio con su mandato al frente de la Asociación Católica de Propagandistas, que fue estudiado por Antonio Martín Puerta en 2010³.

1. La memoria y la historia de Alberto Martín-Artajo

Los capítulos «La elaboración del programa Martín-Artajo en los círculos de estudio de la ACN de P (1943-45)» (1992), de Mercedes Montero; «Realidades y contradicciones de la política árabe del franquismo: el viaje del ministro de asuntos exteriores Alberto Martín-Artajo a Egipto y sus repercusiones en Marruecos (abril de 1952)», de María Dolores Algora Weber (1992); «Artajo, perfil de un ministro en tiempos de aislamiento», de Florentino Portero (1996), y «Papeles viejos, noticias nuevas» (2006) y «Relaciones de Martín-Artajo con los obispos» (2008), de Juan María Laboa, son excepcionales⁴. De la fecha en que dejó el ministerio de Exteriores cabe subrayar «Don Alberto Martín-Artajo, “El

3 MARTÍN PUERTA, A. (2010). *Historia de la Asociación Católica de Propagandistas. IV. Las presidencias de Francisco Guijarro Arribabalaga (1953-1959) y de Alberto Martín-Artajo Álvarez (1959-1965)*. Madrid: CEU Ediciones.

4 MONTERO, M. (1992). «La elaboración del programa Martín-Artajo en los círculos de estudio de la ACN de P (1943-45)», en TUSELL, J.; GIL PECHARROMÁN, J. y MONTERO GARCÍA, F. (Coords.), *Estudios sobre la derecha española contemporánea* (pp. 579-596). Madrid: UNED; ALGORA WEBER, M. D. (1992). «Realidades y contradicciones de la política árabe del franquismo. El viaje del ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín-Artajo a Egipto y sus repercusiones en Marruecos (abril de 1952)», en TORRE GÓMEZ, H. (Coord.), *Portugal, España y África en los últimos cien años* (pp. 211-224). Mérida: UNED; PORTERO, F. (1996). «Artajo, perfil de un ministro en tiempos de aislamiento», *Historia Contemporánea* (n.º 15, pp. 211-224); LABOA, J. M. (2006). «Papeles viejos, noticias nuevas», *XX Siglos* (Vol. 17, n.º 56, pp. 93-107) y LABOA, J. M. (2008). «Relaciones de Martín-Artajo con los obispos», *XX Siglos* (Vol. 19, n.º 58, pp. 115-125).

Canciller de la Resistencia”» (1957)⁵. La Asociación Católica de Propagandistas le dedicó un número de homenaje con motivo de su fallecimiento, que incluyó una recopilación de textos de su hermano Javier, Abelardo Algara, el cardenal Tarancón, monseñor Montero, Marcelino Oreja, Luis Sánchez Agesta, José María Escudero, Venancio L. Agudo, José María Sánchez de Muniaín y Ernesto La Orden Miracle, Hermínio Pinilla y Alfonso Iniesta⁶. En *ABC* publicó una tercera José María de Areilza, en la que destacaba su independencia unida a sus ideales firmes⁷. Más recientemente nos encontramos con semblanzas de sus compañeros propagandistas Alfredo Mayorga en *Visión personal de un Propagandista* (2014); Raúl Mayoral en «Alberto Martín-Artajo el propagandista de la unidad de Europa» (2015) y Francisco Rico en «Alberto Martín-Artajo y la conciencia social de los españoles» (2018)⁸. Las palabras que más se repiten en estas notas son humilde, sencillo y trabajador, incluso en el epígrafe que le dedica alguien tan distante políticamente como José Prat⁹.

-
- 5 S. A. (1957). «Don Alberto Martín-Artajo, “El canciller de la Resistencia”», en *Revista de Política Internacional* (n.º 30, pp. 9-13).
- 6 *Boletín de la ACN de P* (n.º 5, XVIII, 1979). Durante su sepelio se congregaron personalidades como Marcelino Oreja, Íñigo Cavero, González Gallarza, Enrique de la Mata, López Bravo, Sánchez Bella, Garrigues, Díaz-Cañabate y otros. *ABC* (2 de septiembre de 1979, p. 5).
- 7 AREILZA, J. M. «Alberto Martín-Artajo», *ABC*, (11 de septiembre de 1979, p. 3).
- 8 MAYORGA, A. (2014). *Visión personal de un Propagandista. La Asociación Católica de Propagandistas, una institución centenaria* (pp. 101-104). Madrid: CEU Ediciones; *ACdP* (n.º 1.187, septiembre de 2015, pp. 10-12); RICO PÉREZ, F. (2018). «Alberto Martín-Artajo y la conciencia social de los españoles», en *La acción social de la Iglesia: XIX Congreso Católicos y Vida Pública, Madrid 17, 18 y 19 de noviembre de 2017* (pp. 545-552). Madrid: CEU Ediciones. Francisco Rico recibió documentos de la familia Martín-Artajo. RICO PÉREZ, F. y BEKER, A. T. (2015). *XXXV Años de la Fundación Erol Beker* (pp. 173-175). Madrid: Imprenta Roal.
- 9 PRAT GARCÍA, J. (1994). *Memorias* (Vol. I, pp. 150 y 151). Albacete: Ed. Diputación de Albacete. José Prat (1905-1994) compartió promoción en la oposición a Letrado del Consejo de Estado con Martín-Artajo. Al comenzar la Segunda República fue asesor del ministerio de la Guerra de Manuel Azaña, secretario del Ateneo de Madrid, asesor jurídico de la Federación de Trabajadores de la Tierra y diputado en 1933 y 1936. Fue director general de lo Contencioso del Estado, subsecretario de Hacienda en el gobierno de Largo Caballero y de Presidencia con Negrín. Al acabar la guerra se exilió a Bogotá, donde ejerció la docencia. Regresó a España en 1976 y fue senador.

Otras obras se han acercado enormemente al personaje, pero curiosamente lo omiten en su título. Por ejemplo, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, de Javier Tusell, viene determinado en su cronología por el periodo de Martín-Artajo al frente del ministerio de Exteriores¹⁰.

Hay cuatro aspectos que explican esta circunstancia:

1. Su archivo no ha sido fácilmente accesible. Florentino Portero y Juan María Laboa son dos de los pocos que lo ha empleado, como menciona el segundo en «Papeles viejos, noticias nuevas». Raanan Rein lo usó para su obra sobre la relación entre Franco y Perón¹¹. Que algunos investigadores hayan trabajado documentos como sus diarios, pero que no sean fáciles de revisar, es una cuestión cardinal a la hora de explicar la inexistencia de una biografía.
2. A su alrededor hay un caudal de información enorme, que complica la tarea del historiador. El Archivo de la Asociación Católica de Propagandistas, aporta muchas cosas, pero carece de información sobre la primera etapa de su vida. Contiene

10 De hecho, explica este particular en el texto: «El presente trabajo cubre una etapa bien definida y caracterizada de la política española que es la etapa en la que Martín-Artajo permaneció en el poder». TUSELL, J. (1994). *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957* (p. 38). Madrid: Alianza Ed. Sucede lo propio en SÁNCHEZ GARRIDO, P. (2020). «Raíces ideológicas del evolucionismo colaboracionista en la política exterior española. Del ministerio de asuntos exteriores al origen del instituto de cultura hispánica (1945-1957)», en SARIAS RODRÍGUEZ, D. y JIMÉNEZ REDONDO, J. C. (Coords.), *Centinelas de Occidente. Intelectuales e ideología en la modernización de los imaginarios geopolíticos de las dictaduras peninsulares (1928-1975)*, (pp. 103-130). Madrid: Dykinson. La cronología 1945-1957 no es la única periodización posible a la hora de abordar la relación entre catolicismo y franquismo. El Concordato con la Iglesia marcó un antes y un después en las relaciones con el Estado, que coincide con la apertura internacional del régimen (1953-1955), pero también hay que considerar el acuerdo de 1941, que significó un punto de inflexión en la relación entre la España de Franco y el papa Pío XII. La influencia de la familia católica, aunque con menos peso de la ACdP y más del Opus Dei (1957), se proyecta en la cronología más avanzada del franquismo. Gomá (1869-1940) y Pla y Deniel (1876-1968) también dejaron su impronta al frente de la reunión de metropolitanos, al igual que el nuncio Cicognani entre 1938 y 1953.

11 REIN, R. (1995). *La salvación de una dictadura. Alianza Franco-Perón 1946-1955*. Madrid: CSIC.

documentación de los cuarenta, cincuenta y sesenta, en los que fue ministro y luego presidente de la ACdP, y las cartas del archivo Luis Díez del Corral. El Congreso de los Diputados posee su expediente como procurador. El Archivo General de la Administración cobija los fondos del antiguo Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. En el Centro Documental de la Memoria Histórica se conserva su expediente en la Delegación Nacional de Servicios Documentales de la Presidencia del Gobierno. El archivo Ruiz Giménez, que está en la Universidad Carlos III, atesora numerosas cartas del ministro. La Real Academia de la Historia preserva el fondo de Fernando María Castiella, su sucesor en el ministerio de Exteriores y estrecho colaborador a lo largo de buena parte de su trayectoria. La Biblioteca Nacional tiene algunas de sus cartas gracias a los fondos de Agustín Arce y de Ernesto Giménez Caballero. La Universidad de Navarra adquirió varios archivos particulares, entre los que cabe destacar los de Alfredo Sánchez Bella, Francisco de Luis y Alfredo López Martínez. La sede de la Universidad Católica Americana alberga los fondos de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos. National Archives (NARA), de los Estados Unidos, permite acceder a algunas notas y minutas de sus reuniones con Nixon desde la época en que era miembro de la cámara de representantes y senador hasta que fue elegido presidente. El Archivo de la Conferencia Episcopal Española, el Archivo Vaticano, el Arxiu Vidal i Barraquer, el Archivo Gomá, el Archivo de la Prelatura del Opus Dei y el Archivo de la Acción Católica Española (en la Universidad Pontificia de Salamanca desde julio de 2018) aportan muchas notas acerca de su actuación al frente del laicado católico. El Museo Reina Sofía ha divulgado varias cartas de su etapa como ministro en las que hace un seguimiento del Guernica y de su uso público. Las misivas a Francisco Franco se encuentran en su Fundación. Hay muchísimas fotografías, caricaturas y video, dada su exposición como ministro, con personalidades como Salazar, Chiang Kai Shek y Perón, que pueden rastrearse en el archivo fotográfico Campúa (*ABC*), el

Estudio Fotográfico Alfonso (AGA), el Archivo Martín Santos Yubero (Archivo Regional de la Comunidad de Madrid y Biblioteca Nacional de España), el de Vicente Ibáñez (BNE), la Biblioteca de la AECID, Europea, el Instituto Luce Cinecittà y el Archivo de Radio Televisión Española. Este caudal impresionante de documentación es muy limitado para todo lo que aconteció antes de 1936 e incluso para lo sucedido antes de 1945.

Las memorias de sus contemporáneos no pueden eludirle, aunque sea para apuntar un juicio somero sobre el personaje o contextualizar algún acontecimiento. Lo encontramos en las de Eugenio Vegas, Manuel Fraga, Alfredo Kindelán, Joaquín Ruiz-Giménez, José Larraz, Laureano López Rodó, Francisco Gómez-Jordana, Marcelino Oreja, Jesús Iribarren, Alberto de Onaindía, José Ignacio Tellechea, José Prat, Josep María Porcioletes, Carmen Franco, Pedro Sáinz Rodríguez, Francisco Franco Salgado-Araujo, Ernesto Giménez Caballero, Fernando Álvarez de Miranda, Federico Silva Muñoz y un largo etcétera de las más diversas significaciones¹². Las suyas habrían sido un documento de primer orden para entender la historia de su tiempo, si bien sabemos por múltiples fuentes que tomaba nota diaria de los sucesos que fue viviendo.

En prensa su repercusión es constante por sus cargos, pero también abundan las semblanzas y enfoques de su trayectoria. Es decir, existe bastante documentación, pero a priori resulta descompensada para realizar una biografía equilibrada de Alberto Martín-Artajo.

12 Mencionamos aquí únicamente las de Ernesto Giménez Caballero porque coincide con lo que venimos señalando: «no se le ha hecho toda la justicia merecida. Pues hubo de soportar sobre sus “anchos lomos de Elefante Sagrado”, como le calificara Foxá, toda la tormenta postbélica contra España, con la retirada de Embajadores y con permanentes insidias. Un hombre sereno y bondadoso, de la Santa Casa, de los propagandistas católicos, jesuitizantes, por lo que también Agustín calificaría su Departamento como “Monasterio de Asuntos Exteriores”. Le fui a ver y le convencí de que me destacara a mi inolvidable Estrasburgo como observador oficioso». GIMÉNEZ CABALLERO, E. (1979). *Memorias de un dictador* (p. 193). Barcelona: Ed. Planeta.